

todas las clases, pero muy particularmente para la del pueblo: allí sin sacrificio alguno puede aprender la historia, no solo de su patria sino de todo el mundo, allí puede saber los hechos mas gloriosos del cristianismo, y allí tambien puede hacerse de conocimientos muy importantes para el ejercicio de las artes á que vive consagrado. Hoy, señores, solemnizamos el aniversario del término feliz de nuestra venturosa emancipacion, abriendo un asilo á la humanidad indigente. Del primer beneficio Querétaro es deudor á los afanes del Exmo. Sr. gobernador, general D. José María Arteaga, del segundo al mismo Exmo. Sr. y al celo de nuestro M. I. ayuntamiento, empeñado en cumplir con la voluntad de la Sra. Doña María Josefa Vergara.

Hechos de esta naturaleza, acreditan que las primeras autoridades de esta capital, comprenden que su mision no es otra sino la felicidad de este pueblo.

Mas no temáis que yo haya venido á quemar el incienso de una vil adulacion: quiero levantar mi débil voz en loor del triunfo que el catolicismo alcanzó para bien de toda la humanidad. Hablo del triunfo del amor; no de un amor, que solo fuera de un amigo á otro amigo, de un hermano á otro hermano, de una familia á otra familia; sino de unos pueblos á otros pueblos, de unas naciones á otras naciones, de un hemisferio á otro hemisferio: quiero hablar del triunfo que obtuvo el catolicismo haciendo que el hombre amara á todos los hombres, cualquiera que fuese su clase y condicion, cualquiera que fuese su patria y sus creencias religiosas; y no un amor que consistiera en solas palabras que nos llenaran de ilusion, que alimentara nuestro orgullo, que fueran gratas á nuestros oidos. No, señores, es un amor que no se contenta sino con hechos; las acciones llenas de un desprendimiento llevado hasta el heroismo son su vida.

Mirad, apénas la tierra comenzaba á recibir la semilla del evangelio, y ya la muchedumbre de los cristianos, segun el Historiador Sagrado, no tenían mas que un corazon y una alma; ninguno decia ser suyo lo que poseia sino que todas las cosas les eran comunes; no habia ningun necesidad entre ellos, porque cuantos poseian campos ó casas las vendian, y poniendo el precio á los piés de los Apóstoles se repartia á cada uno lo que habia de menester. (1)

¡Qué era tan venturosa comiienza para la humanidad desgraciada! ¡Quién será capaz de fijar el guarismo de los inmensos bienes que la humanidad ha recibido desde que el amor cristiano se señoreó no de los labios sino del

[1] Hechos de los Apóstoles, Cap. 4, vers. 32 y 34.

corazon del hombre? El amor cristiano ha creado un sinnúmero de misioneros, á fin de que con su predicacion disipasen las tinieblas del error é hiciesen volver á la oscuridad esos millares de Dioses, á cuyos piés el mundo antiguo se prosternaba temblando, y cuyos altares bañaba con sangre humana. El amor cristiano por doquiera que ha fijado su planta, ha despedazado los hierros de la mas cruel é ignominiosa esclavitud, ha puesto fin á los horribles y bárbaros combates de los gladiadores de tanta mengua para el hombre, para el rey de la creacion. Este amor ha salvado al hijo del infanticidio, de la exposicion y de la venta aprobada por leyes que dictaran las naciones mas cultas. Este amor ha sacado á la muger de una abyeccion profunda, y de envilecida esclava la ha convertido en la mas noble compañera del hombre. Este amor ha adoptado en favor de los vendidos esta máxima: *gracia para el prisionero*, en vez de aquella sangrienta divisa: *Vae victis*. Desgracia para los vencidos. Si, ¡desgracia! porque los hierros de la esclavitud, ó la muerte sobre los altares de los dioses, ó el asesinato en medio del anfiteatro, era su inevitable suerte. Este amor, en fin, ha ennoblecido al hombre hasta hacer de él un sér sagrado, ha preparado palacios á su miseria y vejez, y ha hecho descender á la cabecera del desconocido y asqueroso enfermo, jóvenes, príncipes y princesas que nacieron sobre las gradas del trono, y que á grande honra tienen servir á los pobres.

Decidme, señores, si esas instituciones, si esas casas de beneficencia se conocian ántes del establecimiento del catolicismo? Es verdad que en algunos paises protestantes son muy numerosas, pero bien sabéis que por muchos siglos existieron bajo la influencia de la Religion Católica. Las casas de beneficencia existian en estas naciones mucho ántes que fueran protestantes. Y para que no se crea que estos establecimientos deben su sér á la doctrina del protestantismo, es bastante decir, que su primer paso en el momento de su aparicion, fué destruir no solo los conventos sino tambien los mismos hospitales. Los mismos protestantes no se atreverán á asegurar que á sus sectas religiosas debe la humanidad las instituciones y casas de beneficencia; miéntras que la Religion Católica á la faz del mundo y de todos los siglos, sostiene sin faltar á la verdad que no hay una sola institucion humanitaria que no deba á ella su creacion.

Decidme, señores, ¿á quién debe la humanidad esas asociaciones de delicadas jóvenes que apellidándose hermanas de la caridad, se convierten en ángeles visibles para permanecer dia y noche sobre ese monton asqueroso de todas las miserias humanas, para velar á la cabecera de los enfermos con una solicitud mas tierna que la jóven madre sobre la cuna de su primogénito, para recoger el último suspiro del pobre moribundo? Al ca.

tolicismo. ¿A quién debe la humanidad esas asociaciones de niños, que forman la tiernísima institución de la santa infancia, salvando con sus pequeñas limosnas la vida de millares de compañeros suyos? Al catolicismo. ¿A quién debe la humanidad esas asociaciones de los hermanos de la Merced, dispuestos á comprar con la pérdida de su misma libertad la libertad de los cautivos? Al catolicismo.

Sí, señores, estas instituciones, así como también los hospitales, los orphanatorios, las casas de pobres y los multiplicados establecimientos de beneficencia que existen en nuestra patria, deben su ser á la caridad inspirada á sus fundadores por la Religión Católica.

La caridad, esta virtud fundamento de la Religión del Crucificado, es nada ménos la fundadora de esta casa de beneficencia. La señora Doña María Josefa Vergara solo fué un instrumento de la caridad evangélica, instrumento muy digno de nuestra eterna gratitud y amor. La caridad de esta señora, y la de todos los queretanos es el banco de habio con que cuenta nuestro M. I. ayuntamiento al abrir este asilo á los pobres. Si falta nuestra cooperacion á un objeto de tanta humanidad, esta casa tendrá el triste resultado que vosotros mismos habéis presenciado varias veces. ¿Os negaréis á esta invitacion? ¿No pondréis en este establecimiento alguna parte de vuestras ganancias? ¿No sercenaréis vuestro lujo y vuestros placeres en favor de los pobres? ¿No haréis el sacrificio de pedir algunas limosnas para sostener institucion tan benéfica? ¿No enviaréis á los pobres de esta casa las limosnas que habéis acostumbrado darles semanariamente? Sí, esto y mucho mas haréis.

Bien sabéis que las limosnas que damos á los pobres son bienes que llevan consigo un carácter de abundancia; son el aceite que se multiplica á medida que se vacia, son la levadura misteriosa, que hace crecer la masa, son el grano de mostaza que se hace un árbol corpulento y elevado, y que estiende sus ramas para defender los campos de las intempéries del aire, y son también aquel vaso de agua dado en el nombre de Jesucristo por el que recibiremos ciento por uno. *El hombre caritativo*, dice el real profeta, *jamás se verá reducido á la dura necesidad de mendigar el alimento.*

Señores, si estamos persuadidos que por el camino de la limosna nadie se pierde, ¿por qué no hemos de ir por el? ¿Arriesgarémos mas con Dios que con los hombres? ¿Los hombres han de tener para nosotros mas crédito que el mismo Dios? Si queréis alguna fianza ahí tenéis las promesas de Jesucristo, ahí están los andrajos del pobre, los mas miserables son las letras de cambio para Dios mas valiosas.

Señores, á gran dicha tenemos que nuestros nombres se hallen escri-

tos en la bandera del que murió en el Gólgota por su amor al hombre. Manifestémos nuestra lealtad á tan Ilustre Caudillo, siendo fieles á aquella su sencilla consigna: *Amáos mutuamente.* Es breve pero demasiado significativa. Amáos mutuamente nos dice Jesucristo, nada importa que el mundo os haya separado á inmensas distancias por el rango, el poder, la tradicion; nada importa que el orgullo haya fabricado genealogías para haceros creer que pertenecéis á razas muy superiores; nada importa que la ambicion y la codicia, os digan que la tierra debe ser el patrimonio, no de todos los hombres sino de un corto número de los mas fuertes, de los mas hábiles, de los mas felices. Amáos mutuamente porque todos pertenecéis á una misma familia, descendientes todos de una sola casa é hijos de un solo padre. Amáos mutuamente nos dice Jesucristo; porque yo soy hermano de todos vosotros; porque yo os amo á todos, que vuestro amor sea no solo para vuestros hermanos y parientes, no solo para vuestros amigos y compatriotas; amad también á vuestros mismos enemigos, haced bien á los que os aborrecen y bendecid á los que os persiguen y calumnian; sed semejantes á mi Padre Celestial que hace lucir el sol, sobre los buenos y los malos, y hace descender la lluvia sobre los justos y pecadores.

Señores, para cumplir con esta consigna de amor, no es necesario que atravesémos inmensas rejiones, el amor no es una planta que para que fructifique sea indispensable traer semilla y tierra de estrangeros climas; la tierra es nuestra alma y la semilla la recibimos en estas palabras: *Amáos mutuamente*; pero menester es que nuestro amor se signifique, no solo con palabras sino también con hechos. El pobrecito que se muere de hambre, reciba de nosotros un pedazo de pan para que viva. El pobrecito que tiembla de frio, reciba de nosotros una poca de lana para que cubra su desnudez. El pobrecito tendido en el lecho del dolor, deba la vida á nuestros solícitos cuidados, á nuestras continuas limosnas.

Señores, nuestro amor haga que la indigencia de nuestros hermanos halle siempre un asilo en esta casa. Nunca olvidémos que Jesucristo, mendiga en la persona de los pobres. El pobre es el Dios niño, que naciendo en un pesebre tubo reclinadas sus tiernecitas carnes sobre humildes pajas; el pobre es Jesucristo pidiendonos desde la cruz una poquita de agua para mitigar su abrasadora sed; el pobre es Jesucristo pidiendonos despues de muerto . . . una mortaja y . . . un sepulcro. Jamás, señores, despedamos de esta casa á los pobres; despedirlos, será despedir á JESUCRISTO.—DIJE.



CONTESTACION

DEL SR. D. JOSÉ DE LA PUERTA, COMO COMISIONADO
POR EL M. I. AYUNTAMIENTO.

Exmo. Sr.

SEÑORES: El M. I. ayuntamiento al abrir esta casa de beneficencia, cumple con uno de sus mas sagrados deberes, y da un testimonio á sus conciudadanos de que los que tenemos el honor de pertenecer á esta ilustre corporacion, estamos dispuestos á no perdonar trabajo alguno para llevar á cabo cualquiera obra que tenga por objeto aliviar en gran manera las desgracias del pueblo que se ha confiado á su vigilancia.

Desde que el Exmo. Sr. gobernador tuvo la dignacion de manifestarnos sus sentimientos humanitarios, para la creacion de una casa que sirviera de asilo á la humanidad indigente, hemos trabajado por allanar la multitud de dificultades que se nos presentaban, dificultades tal vez insuperables á juicio de nuestros conciudadanos. Tenemos la conviccion de que para el trabajo y para la voluntad decidida de hacer bien no hay obstáculos invencibles.

Cumple á nuestro deber manifestar al Exmo. Sr. gobernador nuestra singular gratitud, porque con tanta bondad accedió á nuestros deseos apadrinando el acto religioso en que hemos implorado las bendiciones del cielo, sobre esta casa. Damos tambien las mas sinceras gracias á los ciudadanos que se han servido contribuir á esta solemnidad con su asistencia, y las damos tambien al sacerdote orador que me ha precedido, y al venerable clero secular y regular porque han sabido manifestar al público el fundamento de nuestras esperanzas para el sostenimiento de esta casa.

Honor y gloria á los ciudadanos que con su desprendimiento conserven por siempre tan benéfica obra. —DIJE.



30 DE SETIEMBRE DE 1857.

ORACION CIVICA

Pronunciada por el Sr. Consejero de gobierno, C.
Francisco Revilla, en el Gran Teatro de Iturbide,
la noche del 30 de Setiembre de 1857.

*Llorar por los muertos
es alentar á los vivos.*

EL ABATE BOUVENS.

ESTRAÑO enteramente á las reglas de la elocuencia de la tribuna y penetrado de mi incapacidad, al ocupar delante de vosotros este imponente sitio, no sé, conciudadanos, cómo desempeñar el alto encargo que la junta patriótica del presente año tuvo á bien conferir á mis débiles fuerzas. Temeridad fué por mi parte el haberlo admitido, lo reconozco humil.

demente; pero disimuládmelo en atencion á mi deseo de corresponder hasta donde me fuera posible al honor distinguido que se me hacia, y á que de antemano quise abandonarme á la benevolencia de vuestro corazon.

Nada nuevo, nada que no sepais, nada que no háyais oido brillantemente referir por oradores dotados con la suficiente aptitud, podrian ofreceros hoy mis palabras; no me detendré por lo mismo en relataros los pormenores de los heróicos hechos de unos hombres ilustres cuyos honores fúnebres hoy tienen lugar. Y sin embargo, el objeto de esta reunion es tan sagrado, el motivo de nuestro dolor tan grande y verdadero, que es inagotable la fuente donde puede beber el entendimiento al ocuparse en la contemplacion de nuestra historia.

Qué revela esa tumba? Miradla! Ella nos hace recordar lo que debemos á la memoria de los eminentes patriotas que se sacrificaron por darnos una madre ó por conservarnosla: una madre comun para los mexicanos ¡la patria! Hace medio siglo que aun la desconocíamos, porque á la España nunca se le pudo dar este nombre tan dulce... Sin educacion, sin los medios francos y fáciles de cultivar y desarrollar nuestras facultades intelectuales que dormian tranquilas en la oscuridad de la ignorancia, no éramos capaces ni de quejarnos de nuestra situacion; pero de ese estado deplorable nos hicieron salir los esfuerzos multiplicados de nuestros padres con la sangre generosa que derramaron unos en los patibulos, y otros en los campos de batalla.

HIDALGO, ALLENDE, RAYON, MORELOS, MATAMOROS, ABASOLO, ALDAMA, MINA, GALEANA, GUERRERO, ITURBIDE, y en fin, tantos otros ilustres mártires cuyos nombres siento no recordar en estos momentos, todos contribuyeron con su espada, sus escritos y su sangre á la independencia de México, todos son acreedores á nuestra gratitud y admiracion, como tambien los NÁJERAS, los LEONES, los VALDERAS, los FRONTERAS, los PEÑÚRIS, los MARTINEZ DE CASTRO, los XICOTENCALS, los GELATIS, y todos los demas mexicanos ilustres y oscuros, paisanos y soldados, jefes y oficiales que sucumbieron posteriormente en una guerra injusta en la santa defensa del territorio nacional.

Reconocida la independencia mexicana por todas las naciones y aun por la misma España, de cuyo dominio conseguimos emanciparnos, y con la qual continuábamos en relaciones internacionales como generosos y buenos amigos, ya no como colonos; abiertos nuestros puertos marítimos á todos los habitantes de la tierra para hacerlos participar de nuestra fortuna; referidos con interes y admiracion en libros imparciales que circulan por todas partes, los acontecimientos de nuestra historia; en relaciones di-

plomáticas con otros pueblos independientes bajo la fé de los tratados de amistad y comercio, y sin haber ofendido á ninguna nacion del mundo, era inconcebible que olvidándolo todo, el gabinete, ó á lo ménos la prensa de Madrid, pretendiese arrancar esos recuerdos de gloria del corazon de los mexicanos. La injusticia de esta intencion irrealizable, no correspondia á la lealtad histórica y á los sentimientos caballerescos de una nacion amiga; y era probable que meditándolo mas y convencido de que en el acontecimiento fatal y deplorable de la hacienda de S. Vicente, lo mismo que en el deseo de revisar algunos créditos dudosos de la convencion española, ninguna culpabilidad habian tenido ni nuestro pais, ni su gobierno, cuya conducta decorosa merecen los elogios hasta de la prensa estrangera de América y Europa, era probable, repito, que el gabinete de Madrid desistiese como lo ha verificado al aceptar una mediacion anglo-francesa, de emprender una guerra con México que ciertamente no habiamos provocado.

Pero debo limitar mis palabras á tributar á la memoria de las víctimas de mi patria en sus honras fúnebres, el homenaje de nuestro dolor unido á las demostraciones de nuestra profunda gratitud, porque hoy es el dia solemne consagrado al duelo de la patria.

¡Manes venerandos! Descansad en vuestra morada sin temor de que se profanen vuestras cenizas: no temáis que se pierda vuestro recuerdo y que se dejen de solemnizar por vuestros descendientes agradecidos, los aniversarios de vuestra obra inmortal: que si por uno de los mas terribles infortunios que nos pudieran sobrevenir, se nos obligase por las armas de una reconquista, que es imposible, á interrumpir la continuacion de estas festividades, de esta costumbre natural para todos los pueblos que logran su independencia, el lugar de vuestras tumbas estaria entonces en nuestro propio corazon; y en la soledad del destierro, vagando por las asperezas de nuestras montañas, en la oscuridad de los calabozos, y aun en medio de nuestros mismos opresores, tributaríamos en secreto á vuestra memoria ¡oh amadas víctimas! la ofrenda constante del reconocimiento que os debemos, para alimentar en silencio con nuestras lágrimas el fuego de la independencia y de la libertad! el fuego que supisteis encender una vez para siempre en el pecho de cada mexicano, y bien pronto recobraríamos á nuestra bella y adorada patria, tierra de amor donde descansan vuestras fecundas cenizas.

Es indudable que ántes de sucumbir ya contábais con la utilidad y la necesidad de vuestra abnegacion, y por eso supisteis derramar vuestra sangre generosa con entusiasmo y con serenidad, sonriendo á la muerte que daba vida á los mexicanos. Vuestro espíritu debe haber entrevisto en perspectiva la independencia que os costaba tan cara.